

taña, y lo hace reflexionando sobre el caso de una pequeña aldea de la montaña leonesa, Coladilla (Vegacervera), concluyendo que tal resurgimiento pasa por la creación de pequeñas estructuras económicas, respetuosas con los recursos naturales, creadoras de empleo y fijadoras de población.

El libro recoge, asimismo, contribuciones sobre alternativas que resaltan el valor específico de los productos naturales. Tales son los casos de los trabajos de Quintá García, que versa sobre el aprovechamiento de los bosques de castaños en la Cordillera Cantábrica, y el de Romero Franco y Rodríguez Guitián, que lo hace sobre el aprovechamiento de plantas medicinales y aromáticas en el mismo espacio montañoso (el cantábrico). Y no están ausentes tampoco, por último, el medio ambiente, la educación ambiental y el turismo, argumentos que están en la base de la aportación que hace Sargatal Vicens, de la Fundació Territori i Paisatge, tomando como estudio de caso el Centro de Naturaleza de Les Planes de Son, en el Pirineo leridano, subtítulo como «Centro de Naturaleza y Desarrollo Sostenible de los Pirineos», cuyo objetivo es la seducción ambiental y su conversión en centro de referencia. Una publicación, en suma, que pretende demostrar, a través de todas estas contribuciones sucintamente reseñadas, que es posible construir y gestionar para las áreas de montaña un modelo mejor y más equilibrado que conserve estos espacios, que les dé vida, que les proporcione dinamisos diferenciados a su escala y que frenen algunos procesos de deterioro.— JUAN IGNACIO PLAZA GUTIÉRREZ

### *La montaña cantábrica\**

Esta publicación es el resultado del Ciclo de Actividades programadas por la Cátedra Cantabria, a lo largo del año 2005, entorno a una temática muy sensible para las instituciones de esta Comunidad Autónoma como es la Montaña Cantábrica. Esta preocupación por sus áreas de montaña ha quedado patente en las propuestas incluidas en la Declaración de Santander «Por una montaña cantábrica viva», leída en el acto de clausura de la Cátedra de Cantabria y que cierra el libro, donde se ponen de manifiesto las amenazas a su diversidad natural, cultural

y paisajística. Además el texto de la declaración, para evitar las alteraciones de la montaña, reclama mecanismos de conservación de las formas de organización tradicional del espacio y medidas de revitalización social, económica y territorial de cada comarca en el marco de un amplio Plan Estratégico Interregional y bajo la coordinación de un Instituto de la Montaña Cantábrica.

El libro, tras las presentaciones institucionales por parte de D. Miguel Ángel Palacio García, Excmo. Sr. Presidente del Parlamento de Cantabria; de D. Federico Gutiérrez-Solana Salcedo, Rector de la Universidad de Cantabria; y de D<sup>a</sup> Carmen Delgado Viñas, Directora de la Cátedra Cantabria 2005 y profesora del Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria, recoge las diferentes ponencias del Ciclo de Conferencias «La Montaña Cantábrica, una montaña viva» y las aportaciones de las Jornadas de Debate sobre «La problemática específica de las áreas de montaña en Cantabria». En la primera intervención, D. Miguel Ángel Palacio García, además como Vicepresidente de la Asociación Europea de Autoridades de Montaña (AEM), destaca las dificultades de desarrollo originadas en la montaña por la altitud, el clima y las pendientes que, sin embargo, pueden contrarrestarse a partir de la promoción de los recursos endógenos, la cooperación interregional de los territorios de montaña, la corresponsabilidad institucional y el trabajo en red. En segundo lugar, D. Federico Gutiérrez-Solana Salcedo, se centra en la responsabilidad del mundo universitario ante temas de hondo calado en la sociedad actual y en la necesidad de conformar equipos multidisciplinares para afrontar nuevos enfoques en los análisis territoriales e integrados. Y, finalmente, D<sup>a</sup> Carmen Delgado Viñas, en su presentación comenta el acierto del Parlamento y la Universidad de Cantabria en la elección de la temática centrada en la situación de las áreas de montaña y, en particular, el estudio de las transformaciones y los cambios acaecidos a partir de la mitad del siglo pasado en la Montaña Cantábrica. En definitiva, en palabras de su directora, los objetivos de esta cooperación institucional responden

«al perfil especial que estos territorios han tenido en el pasado, que mantienen en el presente y que deberían conservar en el porvenir, la especificidad de sus componentes espaciales y de sus problemas socioeconómicos, la adopción de políticas, estrategias y formas de intervención diseñadas para ellos y el profundo conjunto de cambios que, a partir de estas actuaciones y de otros factores, están experimentando las áreas de montaña».

Estos fines iniciales se han cumplido con las ponencias dictadas por el conjunto de expertos universitarios y

\* DELGADO VIÑAS, C. (editora) (2006). *La montaña cantábrica. Una montaña viva*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria y Parlamento de Cantabria. Cantabria, 234 págs.

con la participación de los técnicos y los responsables políticos en los debates generados en las jornadas específicas. Las ponencias comienzan con el escrito de François Maitía, miembro de la Asociación Nacional de Autoridades Políticas de las Regiones de Montaña (AEM), sobre «La montaña en la Unión Europea: políticas y proyectos», donde hace una revisión de las políticas comunitarias sobre las áreas de montaña y perfila varias estrategias en defensa de una «Europa de montaña». Las políticas sobre las áreas de montaña, catalogadas como territorios con desventaja natural y geográfica, han ido evolucionando desde la aprobación de la Directiva 75/268/CEE, de 28 de abril, hasta las nuevas propuestas de financiación en el marco comunitario 2007-2013. El autor destaca el papel de interlocutor que puede cumplir la Asociación Europea de Autoridades de Montaña (AEM) y defiende el modelo de actuación en las áreas de montaña de la citada asociación al plantear

«un modelo de desarrollo sostenido endógeno, más equilibrado y diversificado del territorio europeo (cohesión) tomando en cuenta el carácter específico territorial y las desventajas naturales permanentes y para reforzar la participación de los actores infraestatales regionales y locales en la definición y aplicación de las políticas europeas (gobernanza). Debe favorecer el refuerzo de la cooperación entre los grupos territoriales de montaña europeos (cooperación territorial), ayudando a la realización de proyectos, al establecimiento y seguimiento de las relaciones con la Comisión Europea en el marco de los programas europeos».

Por su parte, el profesor de la Universidad Autónoma de Madrid Rafael Mata Olmo parte de la consideración de que el concepto de paisaje ha cambiado desde una perspectiva de interrelación con la protección de la naturaleza a un renovado planteamiento al considerarlo como un patrimonio territorial o, como se entiende en la Convención Europea del Paisaje, «todo territorio es paisaje», en su ponencia titulada «El paisaje, patrimonio y recurso: una oportunidad para la Montaña Cantábrica». Ante esta afirmación, propone la caracterización e identificación de los paisajes de la Montaña Cantábrica, como un laboratorio por su diversidad, por el estado de conservación, por la integridad y por las dinámicas recientes de sus estructuras paisajísticas, siguiendo las orientaciones de la Convención de Florencia y la taxonomía o clasificación en asociaciones, tipos y unidades del «Atlas de los Paisajes de España» publicado por el Ministerio de Medio Ambiente. Esta lectura conlleva una interpretación patrimonial del paisaje que puede ayudar al desarrollo de estas comunidades rurales pero, a la vez, supone aplicar unos instrumentos de protección, unas figuras de gestión en sintonía con las directrices de ordenación del territorio y del planeamiento urbanístico

y unas políticas sectoriales que compatibilicen las formas heredadas con las nuevas funciones encomendadas a las áreas rurales en general y a las montañas en particular. Incluso, según su opinión, la política paisajística en la Montaña Cantábrica de cara al futuro descansa sobre el mantenimiento de las actividades agrosilvopastoriles y el tratamiento de los asentamientos tradicionales.

También, Manuel Frochoso Sánchez de la Universidad de Cantabria, ha centrado el argumento de su ponencia «La naturaleza de la Montaña Cantábrica: un valor para conocer y para proteger» en el conocimiento y el entendimiento de los valores naturales y de los paisajes cantábricos. La amplitud y diversidad de la Cordillera Cantábrica ha obligado al autor a ilustrar sus afirmaciones a través de los caracteres ecológicos y socioeconómicos del sector central. La riqueza natural de la montaña cantábrica, a caballo de dos grandes dominios biogeográficos, impulsó la temprana protección del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga o Peña Santa de Castilla; sin embargo, la política de conservación debe integrar la demanda de los usos de ocio en el marco de un modelo sostenible de explotación de los recursos.

La siguiente ponencia sobre «La quiebra del modelo histórico de organización de la Montaña Cantábrica», de Felipe Fernández García de la Universidad de Oviedo, complementa a las dos anteriores al entender la montaña no sólo como una entidad física sino como un espacio de construcción social; es decir, los habitantes de esta montaña adaptaron su modo de vida a las condiciones naturales generando complejos «paisajes rurales». Por tanto, el modo de organización social, económica y territorial definido por múltiples aspectos y procesos se ve truncado en el siglo XIX por la nueva configuración administrativa, las fracturas demográficas y la explotación de los recursos «extraagrarios» de la montaña. En definitiva, la quiebra del modelo de explotación tradicional responde a los cambios económicos, jurídicos y técnicos externos y a las acciones directas en la montaña provocando un rosario de conflictos aún no resueltos: una pérdida de la titularidad de los terrenos forestales, la simplificación de los paisajes ganaderos, la privatización de las cabeceras fluviales, la explotación salvaje de los recursos mineros y las restricciones de los espacios cinegéticos.

El texto de la ponencia de Carmen Delgado Viñas de la Universidad de Cantabria, «Continuidad y renovación de la actividad ganadera en la Montaña Cantábrica», plantea la necesidad de mantener las actividades agropecuarias como agente modelador del paisaje frente a la renovación de la agricultura y la ganadería de estas co-

marcas como estrategia de adaptación a las recientes dinámicas territoriales. Sin embargo, la modernización del sector primario ha conllevado una transformación de los usos del suelo y, de forma más significativa, una gran variación de la actividad ganadera. La expansión de la cabaña ganadera, en especial la de vacuno, ha inducido la reconversión del terrazgo cultural abandonado hacia superficies pastables. Además, la reestructuración de la ganadería está asociada a la reducción del número y el redimensionamiento de las explotaciones, la reorientación a la producción cárnica en sistemas extensivos o semiextensivos, el incremento de la productividad lechera y los problemas de comercialización de los esquilmos ganaderos. Todos estos inconvenientes se acrecientan por el envejecimiento de los titulares de las explotaciones que lastran el futuro incierto de las explotaciones ganaderas de la Montaña Cantábrica.

Los profesores Rubén Camilo Lois González y Miguel Pazos Otón, de la Universidad de Santiago de Compostela, bajo el título de «Nuevas perspectivas para la movilidad en los espacios rurales: experiencias y posibilidades para la Montaña Cantábrica», tratan uno de los problemas seculares de los espacios rurales localizados en los bordes y periferias regionales y que, coinciden con muchos de las unidades serranas, como es la accesibilidad viaria. Las dificultades de acceso han acentuado el aislamiento y la marginalidad espacial influyendo en el tejido social y económico. Las soluciones para esta debilidad y amenaza vienen de la mano de proyectos piloto contrastados «manual de buenas prácticas en transporte rural», como la experiencia europea ARTS (Actions on the Integration of Rural Transport Services), para dar respuesta a la demanda de transporte de viajeros de zonas rurales de baja densidad. El futuro para garantizar la movilidad básica a los habitantes de áreas geográficas remotas consiste en la modificación de la oferta del transporte convencional y la incorporación de las nuevas tecnologías de la información.

La exposición de Carmen Gil de Arriba de la Universidad de Cantabria, aborda en la ponencia sobre «Turismo y segunda residencia en la Montaña Cantábrica: expectativas y riesgos», el fenómeno de la urbanización y de la terciarización de los espacios rurales de montaña de la Comunidad Autónoma de Cantabria. El recuento de las licencias del Impuesto de Actividades Económicas (IAE) denota un avance de las actividades de servicios de forma selectiva que afecta a las ramas de la hostelería y, especialmente, a los alojamientos de turismo rural. Paralelamente, se está produciendo un crecimiento de las viviendas de segunda residencia, sobre todo, por

la rehabilitación del antiguo caserío por demandas externas provocando algunas distorsiones e incógnitas sobre la integración socioeconómica y territorial de las comarcas de montaña.

Finalmente, Rosario Galdós Urrutia de la Universidad del País Vasco, analiza en la ponencia «Cambios y diversidad geodemográfica en las Montañas Cantábricas», las variaciones demográficas de los municipios de montaña cantábricos en la segunda mitad del siglo XX y en el umbral del siglo XXI (1960-2004) a partir de la selección de algunos componentes e indicadores de la población. Los datos estadísticos ponen en evidencia un deterioro demográfico definido por la pérdida de recursos humanos, el desequilibrio en la composición por sexos, la desestructuración etaria tendente al envejecimiento, la escasa densidad de población, la desigual ocupación del territorio y las transformaciones de la población en relación a la actividad. A pesar de estas conclusiones generales existen contrastes internos y diferencias locales debido a la implantación histórica de asentamientos industriales o, recientemente, gracias a la oferta de crecimientos residenciales y turísticos.

Las mesas redondas de las jornadas monográficas sobre la Montaña Cantábrica giraron sobre el patrimonio natural y cultural y el desarrollo sostenible con estos sugerentes titulares: «El patrimonio natural y cultural de las áreas de montaña: conservación y puesta en valor» y «El desarrollo y la sostenibilidad en las áreas de montaña». En la primera mesa redonda, coordinada por Raquel González Pellejero, y en la que participaron como especialistas Antonio J. Lucio Calero, Manuel Rodríguez Pascual y José María Sierra Álvarez, se propusieron como grandes líneas de actuación la realización de inventarios del patrimonio natural y cultural de las áreas de la Montaña Cantábrica, así como, la coordinación de planes, programas y políticas en esta materia. Y, en la segunda mesa redonda, junto a Manuel Corbera Millán como moderador asistieron Ana Manrique Morales, Carmen Fernández del Río y Manuel Manrique González, se plantearon una serie de interrogantes en el coloquio sobre el futuro de los programas de desarrollo rural derivados de la política comunitaria y del resto de instrumentos financieros bajo los postulados recogidos en el «enfoque LEADER» o «método LEADER».

A modo de epílogo, el resultado en forma de libro de esta iniciativa conjunta entre el Parlamento y la Universidad de Cantabria es excelente porque la Cátedra Cantabria se convierte así en un punto de encuentro y de debate sobre temáticas latentes pero olvidadas por la

sociedad como, en este caso, son las áreas de montaña. A la vez, el Ciclo de actividades del año 2005, con las Conferencias, las Jornadas de debate y la Jornada científica, traspasa los muros del saber académico e investigador para hacerse presente en las instituciones con responsabilidad de decisión a la hora de ejecutar políticas específicas y, por tanto, los profesores y los departamentos universitarios alcanzan esa dimensión aplicada con una rentabilidad social. Y, por último, este libro de ponencias y de opiniones diversas sobre la Montaña Cantábrica transmite que es posible acercarse a un mismo espacio geográfico desde múltiples miradas para generar un cúmulo de reflexiones y soluciones de cara al futuro.— LUIS ALFONSO HORTELANO MÍNGUEZ

### *La mirada entrelazada de la Geografía y la Historia sobre los montes andaluces\**

En el contexto de los procesos recientes de remodelación de las disciplinas en las enseñanzas universitarias, que parecen tender a disolver los vínculos tradicionales entre la Historia y la Geografía, este libro pone de manifiesto la conveniente y obligada permanencia del apoyo mutuo que se han prestado hasta ahora ambas ciencias. En este sentido, parece pertinente resaltar la riqueza que aporta a la obra reseñada la procedencia pluridisciplinar de sus autores, entre los que se encuentran geógrafos, historiadores y biólogos; muchos de ellos vinculados a la Universidad de Jaén y todos, sin excepción, especialistas con una larga trayectoria en el análisis de los espacios forestales.

Como fruto de la formación y convicción científica de los autores, en mayor medida aún que de la cooperación interdisciplinar, el rasgo más acertado y relevante, a mi juicio, es la continua interrelación que se establece entre la dimensión espacial y la temporal en la mayoría de los textos que integran la obra.

El entramado espacio-tiempo, vigente desde el propio título, imprime carácter a un trabajo que adopta, también desde el principio, la perspectiva de la dinámica territorial, y en el que los cambios y la evolución son los principios fundamentales para abordar tanto los aspectos históricos como los geográficos.

La omnipresencia del espacio en los capítulos más históricos y del tiempo en los de carácter más geográfico es, sin duda, uno de los aspectos más interesantes y enriquecedores del estudio realizado sobre el monte mediterráneo andaluz a partir de múltiples miradas; sobre su pasado y su presente, los tiempos que proporcionan las experiencias en las que los autores apoyan sus propuestas de futuro para este territorio.

Pese a tratarse de un trabajo colectivo, cada uno de cuyos capítulos va firmado por un autor diferente, el conjunto evidencia un planteamiento y un enfoque compartidos y, sobre todo, una línea temática común centrada en la evolución de los aprovechamientos del monte, los factores causales y los agentes de los cambios, las formas de producirse y los efectos sociales, económicos y ecoculturales, territoriales en suma, de las mutaciones. Un hilo argumental que va desde la diversidad y complejidad que caracterizaba el uso tradicional del monte, un uso social marcado por la estrecha vinculación entre la comunidad rural y su territorio, hasta la especialización y simplificación que define el uso actual, un uso mucho más individualizado y con una nítida disociación entre la población local y ese mismo territorio.

Desde una perspectiva metodológica, el análisis se hace recurriendo al estudio de varios casos seleccionados. Aunque se toma como referencia una de las muestras más ricas y expresivas de los montes andaluces, las sierras de Cazorla, Segura y las Villas, en ocasiones se amplía el ámbito territorial a otras sierras andaluzas e, incluso al conjunto del monte mediterráneo. La elección de este ámbito territorial resulta lógica y acertada si se tiene en cuenta, no sólo la adecuación del modelo escogido sino, además, el hecho de que estas áreas montañosas han sido el principal campo de investigación, básica y aplicada, de los autores, como evidencian los numerosos y valiosos resultados de la trayectoria científica de todos ellos.

Situado con mucho tino, como pórtico del libro se encuentra el capítulo sobre el pasado y el presente de los usos y aprovechamientos de los montes de Sierra Morena en el que un geógrafo, E. Araque, estudia la metamorfosis de las formas de aprovechamiento de los montes y su plasmación en la organización del espacio serrano. Y ello sin apartar la vista, como no podía ser de otra manera, de la evolución de las estructuras socioeconómicas que se encuentran tras los cambios y que van derivando de ellos. Aunque referidas a un territorio concreto, las conclusiones obtenidas del análisis son extrapolables al conjunto territorial examinado.

\* ARAQUE JIMÉNEZ, E. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D. (ed.) (2007): *Los montes andaluces y sus aprovechamientos: experiencias históricas y propuestas de futuro*. Jaén, Universidad de Jaén, 281 págs.